

ligion que profesamos? ¿No observais con cuanto interes nos aconsejan la suma moderacion en la polémica y la mansedumbre que debe sernos característica, para soportar pacientemente sus ataques y sus insultos? Estos beneméritos ó incansables apóstoles, son en verdad, dignos de admiracion, y quien creyera en sus palabras, podria suponer de buena fé, que realmente se interesan por nuestro bienestar social y religioso. No, no les creéis nada de cuanto os digan, y si alguna vez os dan semejantes consejos, reios de ellos, y echadles en cara la falsedad de sus palabras y la mentida proteccion que intentan dispensarnos.

Tipos perfectos de esos lobos con piel de oveja, son dos ilustradísimos escritores judios, Eduardo Arbib y Jacobo Dina que se han consagrado en Roma á elogiar los grandes hechos del rey usurpador y á dar consejos al Papa, para que salga de su reatamiento y no comprometa con esa esclavitud prolongada los intereses de la religion católica. *Resum tenetis amici!* He aquí pues, las palabras pronunciadas por esos leales escritores, con motivo de la Pascua que el Santo Padre no celebró en el año que va corriendo, con la pompa y el esplendor que en otros años: "En realidad, dicen esos dos campeones de la *Roma legal*, esas funciones á nosotros nada nos importan; pero sí importan á la religion. ¿Cómo pues se le ha podido escapar al Papa, que la religion si pierde mucho con la falta de esas solemnidades? Repetimos que esto no nos interesa, pero sí debe interesar al Papa, á quien indicamos, que perjudica á la religion si no celebra como ántes esas funciones." ¿Qué frases tan bondadosas y tan sinceras! ¿no es verdad? Y sin embargo de aparecer así, no son realmente sino la expresion de su despecho al ver que el Padre Santo con esa abstencion les ha demostrado una vez mas, que no acepta la proteccion de sus carceleros, ni les agradece su presencia, ni está libre para ejercer excelso ministerio.

Además, el Padre Santo no podria celebrar solemnemente en las grandes funciones, sin reconocer por solo este hecho la infuca condicion de las cosas actuales, contra las que constantemente protesta y protestará. ¿Podria presentarse hoy en Roma con su antiguo tren y celebrar con el antiguo esplendor? Esto seria materialmente imposible por la falta de asistencia de muchos de aquellos que formaban su cortejo como Soberano de Roma. ¿Podria el Papa variar la etiqueta y el ceremonial? De ninguna manera, puesto que así daría cabida á las pretensiones de sus enemigos. Hé aquí lo que quieren esos astutos escritores, y por eso desean que el Soberano Pontífice se pasee por las calles de Roma y celebre con pompa las funciones. Quieren ver con sus propios ojos que el Papa espontáneamente y con sus manos, se despoja de lo que ellos quieren quitarle con la violencia. Pretenden que el Padre Santo se deje ver en Roma apoyado en un bastoncillo como queria Mamiani, bendiciendo á sus verdugos, á sus enemigos, á los enemigos de Dios y de la Religion; disimulando las brutalidades de los *buzurros*, y esquivando con buenas maneras á los ebrios y á los libre-pensadores, á los Jacintos y á los Sciarelli, á los Ambrosios y á los Gavazzi, á los vendedores de biblias falsas y de libros obscenos. ¿Seria posible que el Papa se pasease en Roma escoltado por los soldados que destrozaron la Puerta Pia, que mataron ó hirieron á sus fieles romanos, que traidoramente asesinaron á los suizos de su guardia? ¿Podria formarle honroso cortejo la gente que viola las iglesias, que roba los conventos, encarcela á los sacerdotes y desprecia ante sus ojos sus propias leyes? Y aun si la hipocresía ahora reinante, permitiese al Papa salir custodiado por sus guardias, ¿no se presentaría al frente de ellos otra guardia de *buzurros* para impedir que los ladrones y los huéspedes en otro tiempo de las cárceles pontificias, pero hoy triunfantes en Roma, se precipitasen sobre la escolta y desahogasen contra ella su noble y patriótico enojo? Y si el pueblo romano

rompiese en exclamaciones, que en el día son ilegales, ¿podria el Papa tolerar que á su vista se encareciese á sus fieles hijos?

Tales son, en nuestro concepto, los motivos que influyeron para que los días de Semana Santa y de Pascua no se celebrasen con la pompa acostumbrada; lo cual no puedo negarse que desagradó á todos. Buenos y malos, romanos y *buzurros*, ciudadanos y extranjeros, el pueblo y las personas de alta distincion, hubieran deseado este año asistir á las funciones papales y se lamentaron de no haberlas presenciado. Los buenos romanos sienten en su corazon, que aun exista la causa que evita las solemnidades; los malos, los curiosos y los indiferentes, vieron con sentimiento que se les privaba de un espectáculo. Desagrada á los habitantes de Roma y á los piadosos viajeros, que el Santo Padre se encuentre sometido á las duras condiciones que le evitan asistir á las grandes funciones. A los *buzurros* y á los curiosos, tambien les desagrada que el Papa no se sobreponga á todas las consideraciones y á todo el decoro que exige su situacion presente para darse en espectáculo. "Estos *buzurros*, ha dicho con gracia cierta persona, son como Heródes, quien deseaba ver un milagro por pura curiosidad." Hé aquí, pues, carísimos lectores, explicadas las lamentaciones de los Sres. Arbib y Dina, quienes se interesan por el Papa y por nuestra sacrosanta religion; pero eso sí, sin observar todo lo que ella nos prescribe, puesto que segun cierta crónica, procuraron en los días santos disipar su profunda tristeza con opíparos banquetes.

Vamos pues á referiros una hazaña de esos mismos que aconsejan al Papa que con su reatamiento no perjudique á la religion.

En la noche del Viernes santo, presentóse ante la puerta en la Santa Scala una turba de esos héroes á quienes abrió las puertas de Roma el cañonco del 20 de Setiembre de 1870 para restaurar en la capital del mundo cristiano el *orden moral*, y armados de mazos, de hachas y de piedras comenzaron á golpear y apedrear las puertas del Santuario hasta que estallaron en pedazos las vidrieras del cancel. Tan ruda tarea, la cumplieron blasfemando á boca llena y amenazando á todo el mundo. Rotos ya los cristales de la puerta interior con tan nutrida lluvia de piedras, juzgaron los agresores que esto bastaba para dar una prueba de su heroico valor y se retiraron lanzando gritos y horrendas amenazas. Mas el insulto no paró aquí.

El Domingo de Pascua, cuando una concurrencia piadosa visitaba la Santa Scala, presentáronse en aquel lugar sagrado, doce campeones de la libertad; dos de ellos penetraron con el sombrero puesto y saltando entre la gente que oraba arrodillada, dieron pruebas en aquel lugar sagrado, de lo que hoy se llama *moralidad pública* y que ha llegado al mas alto grado de perfeccion. Cuando estuvieron en la parte mas elevada de la Santa Scala, pusieronse á mirar á derecha y á izquierda á las señoras, á quienes dirigieron con mas insolentes expresiones, lanzaron amenazas á los sacerdotes que se encaminaban al altar para comenzar los oficios de la tarde, y al fin salieron del Santuario cometiendo actos de la mayor desvergüenza y que en otro tiempo se hubieran castigado severamente. Uno de aquellos *héroes* de Mentana quedóse mirando con osadía al religioso que en ese día cuidaba del Santuario, y le dijo groseramente. *¡Acabó paravuestros, hipócritas!* Mas el modesto Pasionista tranquilamente le contestó: *Dios no paga todos los días, pero el sábado, salda cuentas con todos segun sus obras.* Quien sabe si el aguerrido *buzurro* se penetraría bien de estas palabras.

La situacion que actualmente guarda Roma no ha privado al Santo Padre de bendecir á los fieles que de todo el mundo ocurren para tributar sus homenajes de amor y de respeto al augusto prisionero. En la mañana del sábado santo dió audiencia en el gran salon del Consistorio, á mas de 500 personas,

la mayor parte de ellas de varios puntos de Europa y de América. Su Santidad con esa dulzura de expresion que le es tan peculiar, hizo notar á los devotos asistentes la semejanza que la Pasion y la Resurreccion del Señor tenían con las circunstancias presentes, y los manifestó algunas de las muchas causas que moralmente le impiden salir del Vaticano y que le obligan á permanecer como prisionero. He aquí algunas de sus palabras: "¿Qué que con frecuencia se pregunta: *¿Por qué no sale el Papa?* Y bien, las razones son poderosas, voy á deciros: El Papa no sale, para no encontrarse á cada paso por las calles de Roma con tantos motivos de dolor y de escándalo, como por ejemplo la procesion de Mazzini. Esta, es verdad, ya pasó; pero permanecen aquí los que la *formaron* y los que no la *empañaron*. Estos son mis enemigos, ó mas bien los enemigos de Dios, y no quiero esponerme á sus iniquidades. Algunos otros preguntan: *¿Por qué no se celebran funciones en San Pedro?* ¿Mas qué funciones queréis que se celebren en una ciudad en que han sido profanadas muchísimas iglesias, y en la que la religion y sus ministros son constantemente escarnecidos?"

En verdad que las infamias cometidas en la Santa Scala, bastan para contestar á esas preguntas que tanta ó periódicamente se le dirigen sin cesar al augusto Pontífice.

Seccion Oficial.

Ministerio de Justicia é Instruccion pública.

SECCION 2ª

A fin de dictar las providencias convenientes en cumplimiento de lo que dispone el artículo 1º de la ley orgánica de instruccion pública; el C. presidente de la República ha tenido á bien disponer, que dentro de tercero día se sirva vd. informar á esta secretaría acerca del número de escuelas dependientes de la municipalidad que existian á principios del corriente año, sobre las que existen actualmente, y sobre el estado que guardan.

Y en cumplimiento de lo que previene el supremo acuerdo que antecede, lo digo á vd. con el fin indicado.

Independencia y libertad. México Junio 12 de 1872.—*Ramon I. Alcaraz*.—C. gobernador del Distrito federal.—Presente.

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.

Administracion principal de rentas del Distrito federal.—Número 295.—El supremo decreto de 29 de Mayo de 1869, declaró libre de derechos la miel prieta y fijó la manera de hacer el cobro á los barriles de aguardiente de caña que se elaboran en las fábricas situadas en el Distrito federal, de conformidad con el derecho que impuso á cada barril.

En cumplimiento de tal disposicion se ha estado procediendo en esta oficina.

Como la tarifa expedida en 1º de Marzo último que comenzó á regir desde el 15 del actual, lo ha impuesto derechos á la miel prieta y recargó los que tenia la pancha y el piloncillo y le impuso los mismos derechos de estos artículos al panelon, creo que en este concepto no debe cobrarse derecho alguno al aguardiente que se elabora en las fábricas de esta capital desde el referido día 15 en adelante, puesto que ha variado el sistema del cobro por la tarifa mencionada en virtud de la que no se de-

bo hacer mas cobro que lo que se previene en ella.

Queriendo esta oficina proceder en esto respecto con la debida exactitud, suplico á vd. se sirva decirme á lo que debo atenerme para normar mis operaciones, supuesto que ha ocurrido ya un interesado manifestando no serlo posible pagar por los barriles que elabora en su fábrica.

Independencia y libertad, México, Abril 19 de 1872.—*Jose Maria Iglesias*.—C. ministro de hacienda y crédito público.—Presente.

Secretaría de Estado y del despacho de hacienda y crédito público.—Seccion 1ª —Do conformidad con lo que propono vd. en su oficio número 295, fecha 19 de Abril próximo pasado, se ha servido acordar el presidente conteste á vd., como lo verifico, que los aguardientes de cualquiera especie elaborados en el Distrito federal, no pagarán derecho alguno.

Independencia y libertad. México, Mayo 28 de 1872.—*Romero*.—C. administrador principal de rentas.—Presente.

VARIETADES.

ENSEÑANZA PRIMARIA.

Cartas de un Preceptor de primeras letras á un Ministro de Instruccion Pública.

CARTA 1ª

SEÑOR MINISTRO:

Es la primera vez en mi vida que tengo el honor de escribir á tan alto personaje, y podéis creer que al hacerlo así, no puedo contener las convulsiones de mi mano. Perdonad mi audacia; pero me encuentro en una posicion tan difícil y tan penosa que los mas suspicaces no sabrian sacarme de ella; y si no me hubiese ocurrido la feliz idea de dirigirme á vos, en verdad que no sabría á que santo encomendarme.

Voy á referir los hechos sin preámbulos y sin misterios, pues creo que en cualquier negocio, es preferible marchar por un camino recto que no por otro tortuoso ó intrincado.

Es el caso, que ya se comenzaba á respirar en este pueblo con alguna libertad despues de la grande borrasca que nos ha combatido, y comenzaban las cosas á tomar su curso natural, cuando he aquí que un caballero venido quien sabe de donde, nos ha puesto en verdadera conmocion. Debeis saber para vuestro gobierno, señor Ministro, que este pueblo, cercano á la capital, goza de alguna consideracion, y por esto algunos lo califican de una pequeña Villa. Sus habitantes son religiosos, honrados, pacíficos, trabajadores y pasaderamente instruidos segun su clase y condicion. Esto puedo certificarlo, ya que muchos de ellos desde hace 25 años, se han sentado en los bancos de mi escuela.

¿Pero quien habia de creerlo! Ese caballero que ha venido aquí como caído de las vigas, ha encendido entre nosotros una verdadera revolucion. Desde que llegó comenzó á circular los diarios que se intitulan el *Siglo* y la *Verdad*; habla con todo el mundo de política, porque entre paréntesis y á lo que parece, es un gran republicano. De aquí ha resultado, que seis ú ocho tontos que se le han agregado, están pendientes de sus palabras; ven lo que él les dice que vean y poco falta para que le levanten hasta las nubes.

A las bestias ya está visto, se las sujeta por los cuernos y á los hombres se les subyuga y se les alucina con las palabras. Nuestro personaje no ha echado este consejo en saco roto, y ha hablado y ha intrigado tanto, que al fin se ha hecho nombrar Alcalde por sus buenos amigos, quienes para no

oponérsele de él se han elegido entre sí sus consejeros municipales.

Apenas Alcalde y Regidores tomaron posesion de sus puestos, cuando anunciaron á son de cajas que iban á hacer en el pueblo interesantes y utilísimas reformas. Esto anunció luego bastante, puesto que no deja de haber hoyos en las calles, laberintos en las tabernas y rateros en los campos. Pero no, no se trataba de esto, sino de reformar mi escuela.

No hay caballo por bueno que sea que no tropiece. Y digo esto, porque nadie es perfecto y ninguno aunque viejo debe despreciar un buen consejo. Hasta hoy me habia yo gloriado, de haber recibido solamente, elogios de las autoridades en cuanto al buen orden de mi escuela, educacion de mis discípulos y oportunidad de mi método de enseñanza; y estas mismas alabanzas me estimulaban á trabajar con mayor entusiasmo en bien de mis educandos.

Ayer, pues, han venido á esta casa vuestra, señor Ministro, el nuevo Alcalde y los nuevos Regidores con el fin de visitar la escuela; y acerca de esto me permitire indicarle á Vuestra señoría, que la ley encarga de estas visitas, á los inspectores de enseñanza primaria, al Alcalde y al Párroco; de esto no me quejo. Pero sí llámanme la atencion, que el Ayuntamiento íntegro quiera tomar parte en estas inspecciones, y si esto ha de seguir así, no se á dónde irá á parar con tantas visitas y con tantos inspectores.

El que el Alcalde y los concejales me visitaran, no me impidió ponerme en guardia para recibirlos dignamente. Así es, que á una señal mía, los escolares se levantaron de sus asientos y les saludaron con repetidos y estrepitosos palmoteos. Díjose despues delante de tan ilustre corporacion, una corta plegaria y entonóse un pequeño cántico. En seguida examiné á mis discípulos en el Catecismo y en lectura; presentaron sus ejercicios de escritura, y dieron á conocer á los ilustrados Alcalde y concejales cuanto sabian de Ortografía, de Matemáticas, de Geografía y de Historia, terminando todo con algunos experimentos de Física, varias cuestiones de Historia natural y coronamos la obra con una leccion de Gimnasia. Tal fué el programa de esta improvisada funcion.

Pero yo noté con sorpresa, que el señor Alcalde no habia quedado satisfecho, y por su aire displicente y desdefioso notábase que algo de extraño pasaba en su interior. Al fin aquello reventó y díjome en voz baja "Ea, ta, zy qué significa todo esto? ¿Para qué mezclais oraciones y cánticos con la enseñanza señor Preceptor? ¿Sois acaso el Cura? ¿A qué vienen pues, esas preguntas y esas respuestas del Catecismo cuando hay otras cosas que aprender? Luego, ese Crucifijo y esas imágenes, ¡bah! ¡bah! ¿Es esta escuela ó Iglesia?"

Dicho esto, se levantó de su asiento y dirigió á los discípulos el siguiente discurso, que fué cogido palabra por palabra por el mas fuerte de entre ellos en estenografía.

"Queridos alumnos! Todos sabemos, que una democracia no puede vivir, sino por la difusion de las luces y que solo por el desarrollo progresivo de la inteligencia, es como el pueblo libre ya de una esclavitud secular, llegará á marchar por la senda del progreso. Como dice muy bien un escritor que no me es desconocido (1): "Para emancipar al hombre, es necesario primero darle Inteligencia. Instruid al pueblo! porque la aplicacion de esta palabra de Franklin es la única que calmará todas las revoluciones y apaciguará los trastornos en lo venidero. Que el pueblo lea las obras de los grandes poetas y de los grandes oradores, y entonces la civilizacion tendrá un fundamento de acero." Nada podria decirse, ni de mas exacto ni de mas verdadero. Mas para esto, ciudadanos alumnos, una condicion es necesaria: nada de supersticiones y de mojigangas porque ha llegado la época feliz de crear hombres

(1) DeJormon.—Instruccion y libertad.